

## **Relato de una transformación pedagógica en pandemia: para creer y crear.**

Por Graciela Peña Neira.

En aula compartiendo con mis estudiantes me di cuenta de la importancia de conectar el aprendizaje con las emociones, hacer que cada experiencia genere un sentimiento, ganas de aprender. Por lo que me decidí a potenciar ese lado más oculto, mi lado más artístico y porque no decirlo, mi parte divertida y arriesgada.

Me propuse desarrollar el goce lector y mejorar la autoestima académica de mis estudiantes a través de la lectura. Quería desarrollar ese sentimiento de competencia, lograr que avancen en la lectura comprensiva y disfruten ese momento, alcanzando esa meta, nuestro desafío. Comencé a implementar sesiones en las cuales conectaba la motivación hacia la lectura y el aprendizaje de estrategias.

La primera sesión llegó el año 2011. Abrí la puerta de la sala de clases, era el “escenario”, vi sus rostros expectantes, mientras cambiaba el tono y volumen de mi voz, moviéndome con mi traje negro, antifaz y sombrero.

Han pasado los años y sigo incluyendo actividades que salgan de lo común, alguna “intervención” divertida, que nos saque de nuestra rutina diaria al crearse una atmósfera en donde nos transportamos y somos todos parte de ese momento: en que aprendemos y disfrutamos.

Cuando la tarea es ardua, el trabajo colaborativo tiene mayor impacto en el aprendizaje. Por lo que, invité a mis colegas a participar en el diseño de este tipo de intervenciones. Logramos un mayor nivel de atención y motivación hacia el aprendizaje, convirtiéndose en una estrategia para mejorar la participación en aula. Pronto, nos dimos cuenta de que no sólo podíamos abordar el goce lector, también podíamos intervenir en otras asignaturas, tales como: historia, matemáticas y ciencias a partir de actividades que incluían simular “programas de televisión”, en este caso los invitados eran personajes del mundo de la ciencia y la historia, los cuales representábamos con ayuda de nuestros estudiantes. Otras

veces en Educación Matemática, utilizábamos tómbolas o ruletas que junto a mis colegas construíamos para asombrar a las niñas y niños. Sin duda, progresó el interés por participar de forma activa, demostrado en sus rostros sonrientes y manos alzadas, pidiendo salir a girar la ruleta, respondiendo las preguntas de los sobres de colores o quizás sacando la tarjeta del “comodín”, para finalmente, recibir los aplausos del público, es decir, de sus compañeros de clase.

Todo lo anterior sucedía en el aula, hasta antes de la pandemia. Desde mediados de marzo 2020 todo cambió. Comenzó la angustia, preocupación e incertidumbre, nuestros estudiantes y sus familias nos necesitaban, los profesores teníamos que ser fuertes. Me desarmé por un momento, pero con fuerza tomé todas mis piezas y con energía comencé a diseñar actividades para motivar a mis estudiantes y sus familias, a pesar de la distancia y crisis sanitaria.

Todo lo que hice junto a mis colegas en aula, ahora lo debía realizar en un nuevo formato: enseñar a leer a través de clases online, usando videollamadas de WhatsApp, Meet y Zoom. Sigo transformándome cuando entro al aula, pero esta vez de modo virtual. Frente a la cámara, se requiere el doble de energía para transmitir toda esa pasión por la lectura, por aprender, por lograr que cada estudiante crea en sí mismo. Incluso, he llegado a conducir eventos del colegio a través de redes sociales, como el aniversario, los juegos de las alianzas y el día del libro, algo que jamás imaginé que me atrevería a hacer.

Pero también, ha sido aprender a formar equipos junto a las familias, escucharlos, calmarlos, guiarlos y aumentar sus expectativas. Ellos deben creer que es posible una mejor calidad de vida a través de la educación.

Si bien estamos en educación remota, los y las docentes lo damos todo para lograr aprendizajes y que ellos se sientan acompañados. Aprendí que las metodologías se pueden adaptar a cualquier medio, pero por, sobre todo he reafirmado que enseñar con emoción, demostrándoles a mis estudiantes la alegría de enseñar, haciéndolos sonreír y participar, esto sin duda, les permite confiar en

sus capacidades y seguir esforzándose como lo han hecho hasta ahora, cada uno de ellos y ellas, junto a sus familias.

Comparto esta experiencia a docentes que han comenzado este camino en plena pandemia, por favor no se rindan. Sé que escogieron este camino porque creen en el poder de la educación, y que nos podemos transformar en lo que queramos por nuestros estudiantes, brindando la mejor versión de nosotros a pesar de los obstáculos.

Lo principal es que no olviden divertirse mientras enseñan. Ojalá cada vez que puedan, incluyan una actividad con “toques” humorísticos, artísticos o teatrales, ya sea en lenguaje, matemática, historia o ciencias, con el apoyo de sus colegas. Porque al dar un giro más lúdico y sorprendente a las actividades, les permite a nuestros estudiantes por un instante, salir de su realidad, del dolor, la angustia y la soledad que muchos pueden estar sufriendo en sus hogares, por la falta de alimentos o salud.

Y es que sabemos que muchos de nuestros estudiantes presentan necesidades a nivel educativo, socioeconómico y afectivo, por lo que compartir con ellos un espacio de alegría es crear un lazo de respeto y confianza, donde saben que hay momentos para trabajar arduamente en la tarea, como también, para expresarse libremente.

En este sentido, Maturana citado en Casassus, señala: “lo humano se constituye en el entrelazamiento de lo emocional con lo racional (...) todas nuestras acciones tienen un fundamento en lo emocional” (Casassus 2006:101).

Por otro lado, el investigador en neurociencia, Francisco Mora en su libro “Neuroeducación” explica: “a través del estudio de la actividad de las diferentes áreas del cerebro y sus funciones, solo puede ser verdaderamente aprendido aquello que te dice algo. Aquello que llama la atención y genera emoción. Aquello que es diferente y sobresale de la monotonía” (Mora, 2015)

Hoy no somos los mismos educadores y docentes, ya que han transcurrido los meses en esta pandemia, pero seguimos enfrentando nuestros propios desafíos, logramos desarrollar competencias que nos permitirán enseñar y acompañar a través de todas las formas posibles, y donde cada sacrificio ha valido la pena.

Hoy más que nunca nuestro rol requiere de compromiso y participación para la transformación de nuestras comunidades en la construcción de una sociedad inclusiva, empática y solidaria. El camino ha sido difícil, pero lo estamos logrando, por nuestros estudiantes y sus familias. Colega novel no te rindas, no olvides divertirse al enseñar.

.